

Esta es la cuarta parte de la historia.
 Léela y luego... ¡Recréala!

PETERKIN Y EL INSTINTO INFALIBLE DE LOS ANIMALES

En el restaurante y en la cocina del Hotel Imperial reinaba un entusiasmo benévolo. Una niña, favorita de todos los clientes habituales y del personal, hija del señor Palfy, director de orquesta de la Ópera, había vuelto del campamento.

Lottie -no- Lisa estaba en su lugar habitual, su silla con los dos grandes cojines, comiendo tortitas rellenas como si su vida dependiera de ello.

Los clientes habituales se acercaban uno a uno a la mesa, acariciaban el pelo rizado de la niña, le daban suaves palmaditas en el hombro, le preguntaban cómo se lo había pasado, comentaban que, después de todo, ningún lugar podía ser más agradable que Viena con papá aquí, ponían todo tipo de regalos sobre la mesa: gominolas, bombones, pralinés, lápices de colores. Uno incluso sacó de su bolsillo un pequeño y anticuado estuche de agujas y observó con torpeza que había sido propiedad de su difunta abuela. Luego saludaron con la cabeza al Sr. Palfy, el revisor, y volvieron a sus mesas. Hoy sí que iban a volver a disfrutar del almuerzo, ¡pobres "tíos" solitarios!

Pero nadie tenía mejor apetito que el propio señor Palfy. Siempre había insistido mucho en la necesidad que tienen "todos los verdaderos artistas" de estar solos; siempre había pensado que su matrimonio era un error, un paso hacia el monótono mundo de la clase media; pero hoy estaba experimentando un cálido sentimiento familiar de lo más "in-artístico". Y cuando su hija le cogió de la mano con una tímida sonrisa, como para evitar que huyera, entonces, aunque no estaba comiendo estofado irlandés, sintió algo parecido a un bollo de masa en la garganta.

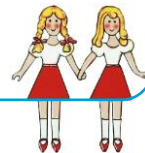


Toma nota de las informaciones del texto.

Tus notas pueden ser:

Mapa mental, tabla, dibujo, etc.

LISA Y LOTTIE



S11
T4
L2



Esta es la cuarta parte de la historia.
 Léela y luego... ¡Recréala!

Franz, el camarero, se acercó con otra tortita.

Lottie sacudió sus rizos. "¡No podría, señor Franz!"

"¡Pero Lisa!", gritó el camarero con desprecio. "¡Sólo es la quinta!"

Cuando el desconcertado Franz regresó a la cocina con la quinta tortita, Lottie se armó de valor. "¿Sabes, papá?", le dijo, "en el futuro siempre voy a comer lo mismo que tú".

"¡No me digas!", gritó el señor Palfy. "Pero, ¿y cuando coma jamón ahumado? Sabes que no soportas el jamón ahumado. Te pone enfermo".

"Cuando comas jamón ahumado", dijo ella miserablemente, "volveré a comer tortitas". A veces no es tan fácil ser tu propia hermana.

En ese momento apareció el doctor Strobel con Peterkin, su perro. "Mira, Peterkin", dijo el doctor con una sonrisa. "¡Mira quién está aquí! Ve a decirle qué tal a Lisa".

Peterkin meneó la cola y trotó rápidamente hasta la mesa de Palfy para decirle hola a su vieja amiga Lisa.

Cuando Peterkin llegó a la mesa, olisqueó a la niña, se dio la vuelta y volvió trotando hacia su amo.

"¡Qué perro más estúpido!" se quejó el Dr. Strobel. "¡Ni siquiera puede reconocer a su mejor amiga! Sólo porque ha estado fuera en el campo una o dos semanas. ¡Y la gente dice muchas tonterías sobre el instinto infalible de los animales!".

Pero Lottie pensó para sí: "¡Qué bueno, que los médicos no sean tan listos como los perros!".



*Toma nota de las informaciones
 del texto.*

Tus notas pueden ser:

Mapa mental, tabla, dibujo, etc.